



Acción Lacaniana  
Los Foros de la ELP

**Foro**

# El Malestar EN la Democracia *-Efectos políticos y subjetivos-*

## APORTES AL FORO

### HACIA UNA ÉTICA DEL DESEO: UNA PROPUESTA ACTUAL FRENTE AL MALESTAR EN LA DEMOCRACIA

**Gretel Abed Hekimian**, psicoanalista. Nucep. Madrid. España.

Es evidente y más aún a partir del psicoanálisis la crisis a la que nos enfrentamos hoy en día. Estamos frente a una era de insatisfacción, de angustia, de apatía, de pérdida de identidad. La cultura de la hipermodernidad; cultura que denota una época de individualismo, de consumo masificado, de homogeneización.

Estamos frente a la bancarrota del saber y sobretodo hemos sido despojados de nuestra más íntima particularidad: de nuestro deseo, pues el discurso actual, el discurso del que Lacan habla: el discurso capitalista, ese discurso que Lacan explica como un modo de perversión del discurso del Amo, ha imperado a lo largo de los años y de la historia. A impregnado los orígenes de la ética y de la filosofía de tal forma que la historia se ha compuesto de ideales, falsos ideales

que son en palabras de Freud, en su texto *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna*, son los que acaecen al enfermo. En palabras de Freud:

Nuestra cultura descansa totalmente en la coerción de nuestros instintos. Todos y cada uno hemos renunciado a una parte de las tendencias agresivas y vindicativas de nuestra personalidad, y de estas aportaciones ha nacido la común propiedad cultural de bienes materiales e ideales. La vida misma, y quizá también muy principalmente los sentimientos familiares, derivados del erotismo, han sido los que han motivado al hombre a tal renuncia, la cual ha ido haciéndose cada vez más amplia en el curso del desarrollo de la cultura. Por su parte, la religión se ha apresurado a sancionar inmediatamente tales limitaciones progresivas, ofrendando a la divinidad como un sacrificio cada nueva renuncia a la satisfacción de los instintos y declarando "sagrado" el nuevo provecho así aportado a la colectividad. Aquellos individuos a quienes una constitución indomable impide incorporarse a esta represión general de los instintos son considerados por la sociedad como "delincuentes" y declarados fuera de la ley, a menos que su posición social o sus cualidades sobresalientes les permitan imponerse como "grandes hombres" o como héroes. [1]

Es evidente con esta cita de Freud, que el deseo ha sido "sacrificado" a favor del progreso y los ideales de la civilización. Y no sólo eso sino que las religiones se han dedicado a imponer una ilusión frente a este hecho, eso dicen es lo "sagrado", cuando en realidad Freud da cuenta de que esta ilusión de la civilización, o este fantasma como diría Lacan es lo que ha provocado la neurosis, y sobre todo el llamado sado-masoquismo, la necesidad del ser humano de ser castigado, en otras palabras la auto-aniquilación del ser, el llamado "masoquismo moral".

En otra parte del mismo texto:

...al limitar la actividad sexual de un pueblo, se incrementa en general la angustia vital y el miedo a la muerte, factores que perturban la capacidad individual de goce, suprimen la disposición individual de arrastrar la muerte por la consecuencia de un fin, disminuyen el deseo de engendrar descendencia y excluyen, en fin,

al pueblo o al grupo de que se trate de toda participación en el porvenir. Ante estos resultados habremos de preguntarnos si nuestra moral sexual cultural vale la pena del sacrificio que nos impone, sobre todo si nos hemos libertado aun suficientemente del hedonismo para no ingresar en los fines de nuestra evolución cultural cierta dosis de felicidad individual....[2]

Esta última pregunta, me parece que queda aún pendiente en la actualidad, ¿qué tanto vale la pena el sacrificio de la sexualidad por la vida en sociedad? Y ¿qué tanto este sacrificio sigue siendo la causa y el malestar en la democracia actual?

Por esta causa, la intención de este texto, es proponer la apertura de un nuevo discurso donde no se excluya al deseo, sino que al contrario se abra la posibilidad de sugerir una nueva visión ética, a partir del psicoanálisis, de sus premisas y sobre todo considerando al deseo como lo más íntimo que nos habita como sujetos, lo que nos crea, nuestra singularidad, nuestra originalidad, nuestra, si se puede decir; autenticidad.

Veamos de donde proviene la palabra ética. Ética se deriva de Ethos, que es la raíz o la fuente de la vida de donde brotan todos los actos humanos (ZENON). Además de esta profunda reflexión sobre el Ethos de Zenón, nos encontramos que la palabra Ethos en sus orígenes es el de “guarida”, “morada”, el refugio de los animales, el lugar que acostumbran habitar. El ethos remite al habitar- como lo destacará Heidegger más adelante. Pero se trata de un habitar interno no un habitar externo sino como espacio anímico interior.

La interioridad remite a su vez a la originaria experiencia ética que trata del “Conócete a ti mismo”, los sabios de la antigüedad en efecto sabían la importancia de investigarse a ellos mismos, de buscarse en su interior.

Así bajo esta concepción ética, se puede decir que la ética del deseo, es la búsqueda del deseo interior que ha permanecido velado por el lenguaje, velado por lo inconsciente.

Dicho proceso es marcado por un carácter distintivo dándole al ser identidad y más radicalmente se puede conjugar en un “modo de ser”. Lacan lo llamaría *sinthome*. El modo de conjugar el mundo, en la particularidad única del ser. Ese resto incurable (a lo cual habría que añadir; no tiene por qué ser curado), sino que descubre la dimensión original del ser.

Este encuentro con el deseo, no solo proporciona singularidad y originalidad al ser sino libertad, libertad en términos del Otro.

En este sentido, el Otro, podría significarse como el *daimon*, el *fatum*, lo que decide, lo determinado y lo determinante por encima del sujeto pero que en el proceso de búsqueda de su deseo, puede de cierta forma romper con el destino ya escrito inconsciente que lo determina, y es aquí donde podríamos hablar de libertad con respecto del Otro. De aquí, la frase: la inconsciencia es el destino del sujeto.

Cabría mencionar también la diferencia entre ética y moral. Moral se incluye en la dimensión deontológica del ser, en términos de obligatoriedad, de deber ser de tal o cual forma. En cambio como ya vimos el término ética no tiene un significado de obligatoriedad sino de descubrimiento, de un querer hacer algo con ello, pero nunca desde la perspectiva del deber, pues como ya vimos en Freud, el deber y la obligatoriedad imponen más al sujeto, fortalecen más al Otro, en lugar de derrocarlo y fomentan aún más el círculo vicioso del superyó: Instancia psíquica demandante que en muchas ocasiones llega hasta la crueldad excesiva como en la posición neurótica sado-masoquista.

La ética conlleva entonces una dimensión de amor, y como ya vimos durante el recorrido de Lacan, la ética tiene que ver con Eros.

En el recorrido del Banquete de Lacan, vemos que Eros se define como “hijo” de Poros y Penia. Eros lleva en sí una naturaleza contradictoria, nace de una

oposición de dos contrarios. Poros que simboliza riqueza, recursos, y Penia que simboliza pobreza, carencia, en términos conceptuales Penia la madre, equivale a vacío de ser, como un no-ser, a diferencia del padre que se considera como un poder, un estado de plenitud, aludiría a un pleno o a un ser lleno de cierto modo. Eros nace de ambos obteniendo la conjunción: ser y no-ser.

Así la clave de la naturaleza erótica está penetrada por un vacío de ser, o más bien donde se da la radical tensión entre lleno y vacío, entre ser y no-ser. O entre la posición fálica y la posición del no-todo que es la posición femenina en Lacan. Pero Lacan en lugar de apuntar hacia la definición de plenitud-lleno, apunta hacia la falta en ser. Pues el deseo no puede ser comprendido sin la mengua o la carencia, se desea lo que falta, con lo cual el deseo nace del vacío.

Por eso el amor al saber, o la philia por la sophía implica un saber, no-saber a la vez, pues no se desearía saber lo que ya se conoce, es decir, el conocimiento de búsqueda nace de la consciencia de la propia ignorancia. Así el vacío o la carencia no es nada inerte, sino el impulso mismo, motor de vida.

Por eso hablar de plenitud, además de ser un ideal imposible para el ser, sería hablar intrínsecamente del aniquilamiento del deseo. Es decir, el ser que se dice pleno, tiene una posición fantasmática para Lacan, pues además de ser imposible, taponea la falta en ser que a su vez moviliza el deseo.

Por esta causa, Lacan apunta más hacia la falta que a la plenitud del ser. Lacan se diferencia en gran medida de cómo han interpretado el mito de Eros los diferentes filósofos posteriores quienes han preferido apuntar más hacia el poder, la plenitud, y al mismo tiempo hacia el ideal, hacia el deber.

A partir del mito original podemos apreciar la característica de vacío y de falta en Eros que simboliza de cierta forma la naturaleza del ser humano también. Con

esto podemos decir; el ser nunca logra la plenitud pero esto es al mismo tiempo lo que lo mantiene vivo.

Retomando los significados de Eros vemos que Eros es paradójico en sí mismo. Pero lo que hay que recalcar aquí es justamente esta pregunta ¿Cómo puede ser Eros principio de bien, fuente de sabiduría, de logos, de ethos, de bien ético si también es al mismo tiempo la fuerza irracional del deseo y la pasión? ¿Cómo podría serlo si la pasión erótica implica dominio y tiranía, si el ideal de la ética hasta hace unos años es buscar la libertad y el bien del otro?

Previamente al Fedro, en el propio Simposio o en la República, Eros aseguraba su poder del bien es decir su carácter de plenitud y se desprendía de su carácter libidinal, terrenal por decirlo de alguna manera. Produciendo así, la deserotización del amor, pues se juzga independiente del eros libidinal para dar lugar a la forma, al nombre tan conocido de “amor platónico”, vaciado en su interior de todo contenido propiamente erótico hecho que origina algo grave y decisivo para la ética: la famosa represión como forma generalizada de la moral. Produciéndose de esta manera: la exclusión de la ética y el deseo.

Más tarde Platón se replantea la cuestión, y ya en el Fedón incluye a la parte erótica libidinal como necesaria como movimiento de ascenso del alma y ya no solo como un descenso como se lo planteaba antes. Sin embargo, la mayoría de las vertientes filosóficas posteriores se quedan con el primer planteamiento que impide la conciliación entre la ética y el deseo: desde la perspectiva dualista e idealista de Platón. Lo vemos después reflejado hasta en Kant.

Este ideal es puesto en cuestión nuevamente por el psicoanálisis que a partir de los mitos originales vuelve a haber una vuelta y una nueva concepción ya no a la manera dualista e idealista, sino más bien real cuando Freud menciona que nuestras pulsiones están ahí aunque de manera inconsciente pues han sido reprimidas por el lenguaje, y sobre todo por la moral, por esta fórmula que se

viene dando desde la concepción errónea que el mismo Platón expresa una retractación “palinodia” donde llega a proponer contrariamente a lo dicho una esencial conjugación entre pasión y locura que llaman “enthousiasmo” y el más elevado destino ético: El alma humana es capaz de remontar el vuelo valiéndose de la fuerza de los caballos.[3] Siendo los caballos en este caso representantes de las pulsiones humanas.

Así la ética recobra su raíz pasional, su satisfacción vital, recupera de hecho; su vitalidad. En tanto tal, el mismo proceso ético se ve reflejado en la experiencia del sujeto analítico, se podría decir que el sujeto recupera la vitalidad que ha sido anquilosada por el lenguaje, por el Otro.

Así que, para terminar, me parece que un buen lector de Freud tal como Lacan lo fue, para nada descubre una posición machista ni fálica dentro del discurso psicoanalítico (como algunos suelen decir) sino que da cuenta de que es asumiendo la posición femenina desde donde se puede crear un nuevo discurso, el discurso psicoanalítico que no es ni lineal, ni en progresión, al contrario pues más bien abre otra posibilidad: la lógica del no todo, la lógica por la cual es posible abrir una vía; la vía para partir hacia una ética del deseo.

## BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, Sigmund, La interpretación de los sueños, 1900, en Obras Completas Biblioteca Nueva, Madrid, España, 1ª ed., 1996.
- FREUD, Sigmund. Los orígenes del psicoanálisis, en Obras Completas, Tomo III, Biblioteca Nueva, España, 1ª ed., 1996.
- FREUD, Sigmund. El yo y el ello, 1923, en Obras Completas Tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1996.
- FREUD, Sigmund. El problema económico del masoquismo, 1924, en Obras Completas, Biblioteca nueva, Madrid, 1996.
- FREUD, Sigmund. El malestar en la cultura, en Obras Completas, Biblioteca Nueva, Madrid, 1996.

- FREUD, Sigmund. La moral sexual “cultural” y la nerviosidad modernas, 1908, en Obras Completas, Biblioteca Nueva, Madrid, 1996. [1]
- LACAN, Jaques, Seminario 6, El deseo y su interpretación, texto electrónico, Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- LACAN, Jaques, Seminario 7, La Ética del psicoanálisis, J.A. Miller, Paidós, 1960.
- LACAN, Jaques, Seminario 8 de la Transferencia, J.A. Miller, Paidós, 1960. .
- Platón, Fedro

[1] Sigmund Freud, La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna, 1908.

[2] Ídem.

[3] Platón, Fedro.